

# El Ingreso Mínimo Vital solo llega al 35 % de quien lo necesita

► Más del 66% de los hogares de Baleares en situación de **pobreza severa** no han recibido información sobre el subsidio

Itziar F. Landero |PALMA

El sistema de garantía de ingresos «no está a la altura de las necesidades», señaló ayer el sociólogo Tomás Ulbrich, quien presentó junto al secretario general de Cáritas Menorca, Guillem Ferrer, el IX Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en Baleares.

Así, tras cuatro años de su implementación, solo el 35 por ciento de las personas en pobreza severa de las Islas (5,4 por ciento) perciben el Ingreso Mínimo Vital (IMV). En contraposición, más del 66 por ciento de los hogares en esta situación no han recibido información sobre el subsidio. «La presta-

ción existe, pero no alcanza a quien la necesita», advirtió Ulbrich.

Por otro lado, la cobertura de la Renta Social Garantizada (Resoga) ha caído de un 1 por ciento en 2018, con 11.400 titulares, a un 0,44 por ciento en 2024, con 5.300 usuarios. «En una economía con alta carestía y empleo estacional, esto deja un hueco de protección, donde el IMV no llega, lo hace tarde o no cubre el coste real de subsistencia», añadió.

## Exclusión

El Informe también evidencia que cerca de 233.000 personas, un 19 por ciento de la población balear, se ven afectadas por procesos de



El secretario general de Cáritas Menorca, Guillem Ferrer; participó en la rueda de prensa junto al sociólogo de la Fundación Foessa, Tomás Ulbrich; la directora de Cáritas Mallorca, Esther Romero, y el secretario general de Cáritas Eivissa y Formentera, Joan Torres. Foto: T. AYJUGA

exclusión social en diversos grados. El 81 por ciento de los residentes se encuentra socialmente integrada, pero un 38,9 por ciento lo está precariamente. De las personas que se encuentran en situación de exclusión social, un 11,3 por ciento la padece de manera

moderada y un 7,7 por ciento en su manifestación más severa.

En términos evolutivos, comparando la encuesta con los resultados de 2018, ha habido un cierto ensanchamiento del espacio de la precariedad (de 2,5 puntos porcentuales) y un retroceso en las situa-

ciones de mayor severidad (-1,9 puntos). Dentro de las problemáticas de la exclusión más frecuentes en las Islas destacan, con diferencia, las relacionadas con la vivienda (28,9 por ciento) y la participación política (28 por ciento).

En este sentido, el 29 por ciento de la población residente sufre exclusión residencial. Desde 2018, el precio de la vivienda ha subido un 41 por ciento y el alquiler medio se sitúa en casi 1.600 euros mensuales, en Palma; un incremento del 31 por ciento respecto de 2019. Además, el 60 por ciento de los inquilinos de las Islas dedican más del 30 por ciento de sus ingresos a cubrir los gastos de la vivienda, por lo que unos 46.000 hogares se encuentran bajo el umbral de la pobreza una vez que pagan éstos.

«No fallan las personas, sino el sistema. El mito de la pasividad de las personas en situación de pobreza y exclusión, la idea de que viven de prestaciones sin buscar soluciones es falsa. La mayoría de hogares en exclusión trabajan o buscan empleo, pero chocan con barreras estructurales», aseguró el sociólogo.